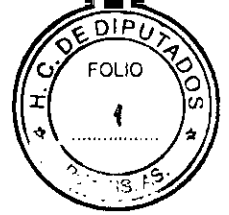




Provincia de Buenos Aires
Honorable Cámara de Diputados

EXPTE. D- 2995 /12-13



Ref.: Proyecto de Resolución expresando homenaje y reconocimiento al Padre Carlos Mugica al cumplirse un nuevo aniversario de su nacimiento.

LA HONORABLE CAMARA DE DIPUTADOS DE LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES

RESUELVE

Expresar su homenaje y reconocimiento al Padre Carlos Mugica, al haberse cumplido el día 7 de octubre un nuevo aniversario de su nacimiento.

RICARDO VAGO
Diputado
Bloque Frente Amplio Progresista
H.C. Diputados Prov. Bs .As.

ESC. RICARDO LISSALDE
Diputado
Bloque Alternativa Peronista
H.C. de Diputados Pcia. de Bs. As.

OSCAR NEGRELLI
Diputado
Bloque Coalición Cívica
H. Cámara de Diputados
Provincia de Buenos Aires

MONICA LOPEZ
Diputada
Presidente Bloque Unión Cívica y Blanco
H. Cámara de Diputados Pcia. Bs. As.



Provincia de Buenos Aires
Honorable Cámara de Diputados



FUNDAMENTOS

“Señor, perdóname por haberme acostumbrado a chapotear en el barro. Yo me puedo ir, ellos no. Señor, yo puedo hacer huelga de hambre y ellos no, porque nadie puede hacer huelga con su propia hambre. Señor, quiero morir por ellos, ayúdame a vivir para ellos. Señor, quiero estar con ellos a la hora de la luz.”

El 7 de Octubre de 1930 en el seno de una muy acomodada familia, en la ciudad de Buenos Aires, nació el tercero de los siete hijos del matrimonio formado por Adolfo Mugica (ex-diputado conservador del período 1938-42, y ex-ministro de Relaciones exteriores del presidente Arturo Frondizi en 1961) y Carmen Echagüe, hija de terratenientes adinerados de Buenos Aires.

En 1949 comenzó la carrera de derecho –de la que cursó sólo dos años– en la Universidad de Buenos Aires. En 1950 viajó con varios sacerdotes y con su amigo Alejandro Mayol a Europa, donde comenzó a madurar su vocación sacerdotal. En marzo de 1952, a los 21 años ingresó al seminario para iniciar su carrera sacerdotal.

Se ordenó sacerdote en 1959, pocos años después de haber participado –según sus propias palabras– “del júbilo orgiástico de la oligarquía por la caída de Perón”. Mugica también sabía reconocer sus contradicciones. Relataba que en una ocasión, caminando por un pasillo oscuro de un conventillo, vio una leyenda escrita en la pared que lo conmovió profundamente: “Sin Perón no hay Patria ni Dios. Abajo los cuervos”. Los cuervos eran los curas. En ese momento supo que si permanecía en el lugar de siempre, seguiría estando en la vereda de enfrente de “la gente humilde”.

Después de ordenarse, sirvió en la diócesis de Reconquista y luego colaboró con el cardenal primado de Argentina, Antonio Caggiano, en lo que parecía ser el comienzo de una prometedora carrera eclesiástica. El propio Mugica recordaba uno de sus primeros tropezones con humor: “Creo que la misión del sacerdote es evangelizar a los pobres... e interpelar a los ricos. Y bueno, llega un momento en que los ricos no quieren que se les predique más, como sucedió en el Socorro cuando me echaron las señoras gordas que le fueron a decir al párroco que yo hacía política en la misa”.

El año 1968 fue decisivo en la vida del padre Mugica. Viajó a Francia para estudiar Epistemología y Comunicación Social, profundizó su amistad con el padre Rolando Concatti –uno de los fundadores del Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo– y viajó a Madrid, donde conoció al General Juan Domingo Perón.



Provincia de Buenos Aires
Honorable Cámara de Diputados



En París se interiorizó de la fundación del Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo. Inmediatamente, con la presteza de los que saben que han encontrado su destino, adhirió a él. También comenzó a colaborar con el Equipo Intervillas que creó en ese año decisivo el padre Jorge Goñi.

A su regreso al país, los padres asuncionistas, que estaban a cargo de la parroquia de San Martín de Tours, habían decidido abrir una capilla en la villa de Retiro y le ofrecieron al joven sacerdote que se hiciera cargo de ese trabajo, que aceptó gustoso. En el Barrio Comunicaciones levantó la parroquia Cristo Obrero, en la que ejerció su compromiso hasta el día de su asesinato. Al mismo tiempo, colaboraba con su gran amigo, el padre Jorge Vernazza, como vicario de la parroquia San Francisco Solano.

Dictó la cátedra de Teología en la Universidad de El Salvador en las facultades de Ciencias Económicas, de Derecho y de Ciencias Políticas.

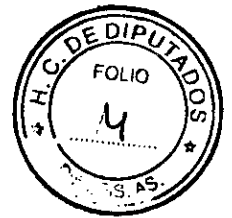
Uno de los amigos más cercanos de Mugica, el padre Alberto Carbone, fue encarcelado tras la muerte del ex dictador Pedro Eugenio Aramburu a manos de la organización peronista Montoneros. La apasionada defensa de su amigo y su actitud frente a la violencia popular que, al negarse a condenarla, la dictadura consideró "poco clara", provocaron también su encarcelamiento. A diferencia de otros sacerdotes tercermundistas que dejaron la sotana por aquellos años y esbozaron una justificación teológica de la violencia revolucionaria pretendiendo asimilarla a un fenómeno natural e inevitable, Mugica quedó como una de las pocas voces que no se sumaron al coro de la guerrilla, entre ellos, el citado padre Carbone.

Tras el regreso de la democracia, el 25 de mayo de 1973, Mugica aceptó un cargo —no rentado— de asesor del Ministerio de Bienestar Social, aunque luego se desvinculó de él por sus discrepancias con el ministro José López Rega, que luego tendría el dudoso honor de ser el fundador de la "Triple A". La explicación de Mugica fue sabiamente sencilla: "no había comunicación entre el ministerio y los villeros".

De todos modos, comenzaron a tomar cuerpo otras preocupaciones para el sacerdote: una noche, ante algunos colaboradores del Barrio Comunicaciones, manifestó que "López Rega me va a matar". Pero por esos días le había dicho a un periodista que "no tengo miedo de morir. De lo único que tengo miedo es de que el arzobispo me eche de la Iglesia". Prácticamente solo y consecuente con su militancia no violenta, Mugica acompañó a la gente de la villa del puerto en su éxodo a los complejos habitacionales que les cedieron para continuar con su tarea



Provincia de Buenos Aires
Honorable Cámara de Diputados

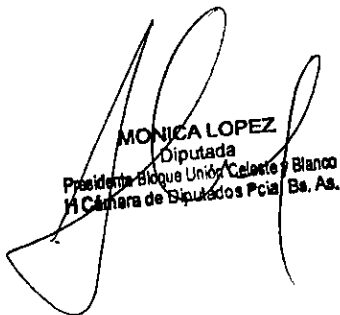


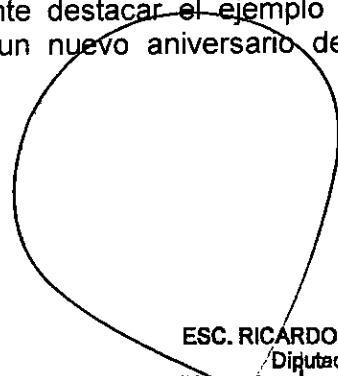
Las amenazas de muerte se multiplicaban sobre la humanidad de Mugica. El 11 de mayo de 1974, el padre Carlos Mugica cumplió con algunas de sus rutinas habituales. A las ocho y cuarto de la noche, después de celebrar misa en la iglesia de San Francisco Solano –situada en la calle Zelada 4771, en el barrio de Villa Luro–, se disponía a subir a su Renault 4-L, cuando un triste personaje –en el que algunos testigos creyeron reconocer al comisario Rodolfo Eduardo Almirón, el jefe de la "Triple A"– bajó de un auto y le pegó cinco tiros en el abdomen y en el pulmón. El tiro de gracia se lo dio en la espalda. Una manera infame de acabar con la vida de un hombre digno, que siempre respetó antes que nada su mandato interior, ese que nacía de su pueblo y que se prolongaba luego en su propia voz.

El sacerdote fue enterrado posteriormente en el cementerio de Recoleta, hasta que en 1999, en un acto de justicia, sus restos fueron trasladados a la Parroquia Cristo Obrero, en el Barrio Comunicaciones –villa 31- donde amó y fue amado sin condiciones.

Es considerado por sus seguidores como un ejemplo de coherencia entre las ideas y la acción, y de fortaleza de fe, la cual trabajaba constantemente, instando a quienes le rodeaban a no claudicar e insistir en la oración y la entrega a Dios. Símbolo de una generación, y primer mártir del Movimiento de Sacerdotes del Tercer Mundo, una imagen límpida, una suerte de provocador de conciencias, que en nombre del Evangelio no dudaba en enfrentar a los poderosos desde la opción preferencial por los pobres. Su testimonio vigoriza y anima a apostar por la vida, la solidaridad y el compromiso por el bien común.

Por todo lo expuesto, considero importante destacar el ejemplo y la personalidad del Padre Mugica, al celebrarse un nuevo aniversario de su nacimiento.


MONICA LOPEZ
Diputada
Presidente Bloque Unión Celeste y Blanco
H.C. de Diputados Pcia. de Bs. As.



ESC. RICARDO LISSIA
Diputado
Bloque Alternativa Peronista
H.C. de Diputados Pcia. de Bs. As.